

**Territorios en mutación:
Repensando el desarrollo
desde lo local**

Luciano Martínez Valle, compilador

Territorios en mutación: Repensando el desarrollo desde lo local



Índice

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:
Cuidado de la edición: María Pessina
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: septiembre, 2008

Presentación	9
Introducción <i>Luciano Martínez</i>	11
CAPÍTULO I TEORÍA Y DEBATES SOBRE EL DESARROLLO Y EL TERRITORIO	
Repensando el desarrollo. Aportes y limitaciones del desarrollo local y la economía social a una estrategia de desarrollo <i>Bárbara Altschuler</i>	29
¿De lo local a lo global? La lógica política del conflicto por la instalación de pasteras en la cuenca del Río Uruguay <i>Gabriela Delamata</i>	47
Experiencias de desarrollo local en Montevideo: cooperación internacional, gobierno y sociedad para la generación de redes en zonas de condición metropolitana y alto riesgo social <i>Altair Magri Díaz</i>	71
Experiencia de desarrollo territorial en el Valle Araucanía y concertación de actores público-privado <i>Natacha A. Pino Acuña</i>	95

CAPÍTULO II
DESARROLLO TERRITORIAL RURAL

**Desarrollo y territorios rurales:
reflexiones sobre las propuestas del Banco Mundial** 113
Alberto Riella

Ruralidad y territorio: una mirada desde Chile 137
Carlos A Amtmann

**El papel de las instituciones en territorios rurales
sujetos a acciones de reforma agraria** 157
Manuel Chiriboga V.

CAPÍTULO III
EXPERIENCIAS RURALES Y DESARROLLO

**El campo y la ciudad: nuevas formas de intercambios
económicos y entrelazamiento socio-territorial** 199
Lorena Erika Osorio Franco

**Más allá del campo: Migración internacional y
metamorfosis campesinas en la era globalizada.
Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar
(Andes ecuatorianos)** 229
Michael Vaillant

**Estrategias de reproducción social entre
apicultores mazatecos: la búsqueda de la
alteridad desde un espacio local-global** 253
Rosa Isela Beltrán Huerta

**Transformaciones rurales y reorganización territorial
en la Ciénega de Chapala, Michoacán, México** 269
Mtro. Guillermo Paleta Pérez

CAPÍTULO IV
PARTICIPACIÓN Y GOBIERNOS LOCALES

**La participación social como proceso experiencial
en zonas rurales afroestizas** 287
Mónica Estrada Hernández y María Almanza Sánchez

**Escenarios de planificación- gestión participativa
y contrato social** 315
Juan Matías Cerezo

**Participación y Gestión Local.
Una visión desde la municipalidad venezolana** 335
María Ángela Flores Páez

**Gobierno local y gobierno comunal.
Las paradojas de la participación comunitaria
en los procesos de concertación local** 355
Alejandro Diez

Presentación

Recientemente en la región se ha abierto un interesante espacio de discusión sobre el tema del desarrollo local, en gran parte, debido a la importancia que han adquirido los procesos de descentralización y modernización del Estado. Los trabajos presentados en este volumen recogen desde diversas perspectivas y desde varias experiencias esta discusión, destacando principalmente las dinámicas locales en relación con los procesos de globalización, los nuevos procesos de desarrollo que se generan en los territorios rurales, los procesos de participación que se han dinamizado a través de los gobiernos locales.

Las temáticas analizadas, dan cuenta de una variada gama de experiencias micro y macro que se desarrollan a lo largo de América Latina y que abren el sendero de una rica veta de investigación que sin duda continuará en la región que necesita nutrirse de nuevos insumos teóricos para implementación de políticas públicas de nuevo cuño.

En la presente coyuntura, marcada por la crisis económica del centro, permite también una mayor autonomía de propuestas alternativas desde nuestros países, y dentro de esta tendencia, es muy importante la reflexión que se realiza a través de los trabajos del eje temático sobre “Desarrollo Local, Descentralización y Territorio”, presentados en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales, realizado en FLACSO-Quito del 29 al 31 de octubre del 2007, que se recopilan en esta publicación.

Adrián Bonilla
Director
FLACSO Ecuador

Introducción¹

Luciano Martínez Valle

Las recientes limitaciones del modelo de desarrollo implementado en América Latina, a partir de los años ochenta, bajo la influencia del Consenso y más tarde del Post Consenso de Washington, muestran que en la región no se logró ni el crecimiento económico ni el desarrollo, al contrario, se consolidaron tendencias hacia un mayor incremento de la desigualdad social, la pobreza y la falta de equidad. No obstante, uno de los elementos “no buscados” similar a lo que los sociólogos denominan *serendipity* ha sido la revitalización de lo local no sólo desde el punto de vista del análisis teórico, sino también desde el social y lo político.

En la región se abrió un valioso espacio de reflexión sobre los procesos de desarrollo a nivel micro y mezo que cuestionaban las visiones macro, especialmente, los modelos económicos centrados exclusivamente en el crecimiento económico en tanto variable explicativa central del desarrollo. Igualmente, el enriquecimiento de la misma arquitectura institucional con la creación de nuevos espacios de gobernabilidad ocupados por los gobiernos locales, generaron toda una dinámica nueva, en donde adquirió visibilidad el mundo rural, que había sido visto hasta entonces,

1 El presente volumen recopila los principales trabajos presentados en el *Congreso latinoamericano y caribeño de ciencias sociales*, dentro del eje temático sobre “Desarrollo Local, descentralización y territorio”, realizado en FLACSO, del 29 al 31 de octubre del 2007. Se recogen los principales trabajos presentados en las mesas de Teoría y debates sobre el desarrollo y el territorio; Experiencias de desarrollo económico territorial y Políticas públicas y desarrollo territorial. Quiero agradecer especialmente a Liisa North, Andrea Carrión y Santiago Ortiz quienes fueron coordinadores de los diversos paneles en los que se discutieron los trabajos aquí publicados. Igualmente a Ana Lucía Fuentes y Yohanna Idrobo por su colaboración en la edición de este libro.

casi como un lastre en las propuestas de desarrollo ortodoxas basadas en el predominio de la industria, normalmente ubicada en el ámbito urbano. Seguramente, en esto tuvo mucho que ver la propuesta neoliberal de la descentralización, implementada en forma desigual en la región durante los años noventa, pero que ha sido posteriormente apropiada por la dinámica social local.

Se observa, entonces en el ámbito latinoamericano nuevos vientos en la forma de abordar el tema del desarrollo, lo que significa, por un lado el desprenderse del excesivo economicismo en la interpretación de este fenómeno y, por otro, la búsqueda de las especificidades territoriales que obligan a privilegiar el ámbito de lo local, sin descuidar la necesaria vinculación con lo global. Dos aspectos que seguramente incidirán en el futuro, en la necesaria recuperación y construcción de un punto de vista latinoamericano en la reflexión sobre el desarrollo, tema sobre el que no disponemos de pensamiento propio desde la década del setenta con la crisis de la “teoría de la dependencia” (Kay, 1993).

La discusión sobre el desarrollo local, se ha enriquecido notablemente a partir de la crítica de las propuestas neo-clásicas del desarrollo y el surgimiento de nuevos paradigmas interpretativos que provienen de las ciencias sociales. En este sentido, son importantes las propuestas de Amartya Sen (2000) y su enfoque de las libertades básicas para el desarrollo humano y las más recientes de Serge Latouche (2006) sobre el “decrecimiento” como respuesta radical a los efectos negativos del desarrollo “realmente existente”. Cabe destacar que los dos autores mencionados son economistas, pero que realizan una crítica interna desde su propia disciplina. Para Sen, el crecimiento económico es insuficiente a la hora de explicar las desigualdades y la pobreza presentes en gran parte del planeta. Es necesario reconocer lo que este autor denomina “desarrollos sociales” (salud, educación, sanidad y otros factores) que “son elementos del desarrollo, ya que nos ayudan a disfrutar de una vida más larga, más libre y más fructífera, además de contribuir a aumentar la productividad, el crecimiento económico o las rentas individuales”, (2000, p. 353). Latouche, en cambio, avanza hacia propuestas más radicales como la de construir una sociedad donde los valores económicos no sean los centrales y donde la economía sea considerada sólo como un medio y no como el fin de la vida hu-

mana. Deberíamos, dice este autor, “desintoxicarnos” de tanto desarrollismo y tornar hacia las relaciones de reciprocidad entre el hombre y la naturaleza.

Ahora, disponemos de un arsenal teórico más diversificado cuyas vertientes caminan, cada vez más, por la senda de la interdisciplinariedad y la recuperación del rol central que ocupa la persona humana en el desarrollo y la crítica del planteamiento del “crecimiento por el crecimiento”. Los aspectos sociales, culturales y políticos vienen de este modo a refrescar el árido enfoque economicista al que estábamos acostumbrados bajo la influencia de la academia del norte y de las poderosas agencias multinacionales de desarrollo, pero que habían calado profundamente entre la intelectualidad mediática criolla.

De allí que es notable el renacimiento de los estudios del desarrollo tanto en los países del norte (Khotari, 2005) como en la región, justamente cuando se evidencia el agotamiento de las propuestas que provienen de la economía ortodoxa y cuando entramos en una fase de crisis económica de larga duración instalada en la misma potencia norteamericana.² Esta situación, sin duda abre un espacio de reflexión “no dependiente” sobre la búsqueda de alternativas de desarrollo a partir de las prácticas locales y de iniciativas micro, implementadas por gobiernos locales que pueden perfectamente ser procesadas por una *intelligentia* más crítica y menos dócil a las oleadas teóricas que cada cierto tiempo vienen del norte.

En relación al análisis del sector rural, uno de los factores importantes a considerar es el relativo fracaso de las políticas de desarrollo rural implementadas durante los últimos 30 años en la región. Políticas diseñadas desde arriba, en el mejor caso desde el escritorio, pero que no daban cuenta ni de la complejidad del mundo rural ni de sus transformaciones ocurridas como producto de una interrelación cada vez más estrecha con el mercado capitalista. En estas experiencias que están lejos de haber sido evaluadas, se invirtieron muchos esfuerzos y mucho dinero en proyectos que nunca solucionaron los problemas centrales de los productores cam-

2 Nos referimos a la actual crisis de la economía norteamericana, generada por la denominada “burbuja inmobiliaria”. Ver: Ignacio Ramonet, Capitalismo de pánico. *Le Monde Diplomatique*. Edición española. Miércoles, 09 de abril del 2008.

pesinos: pobreza, bajos ingresos, migración y en general un proceso de desestructuración del mundo rural. La construcción de mega-proyectos de desarrollo rural con el apoyo de instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial no lograron disminuir la pobreza rural, aunque es justo reconocerlo, crearon mucha confusión especialmente entre las organizaciones campesinas e indígenas que participaron en estos ensayos, como sucedió en el caso ecuatoriano con el proyecto Prodepine.³

Las actuales tendencias presentes en América Latina, al mismo tiempo que hacen la crítica a la excesiva influencia de las modas intelectuales provenientes del norte, que han introducido una importante cantidad de neologismos en la teoría y práctica del desarrollo, se abren hacia la reflexión de la sociedad rural en un espacio social no sectorial y no limitado a lo micro. En este sentido, adquiere preponderancia la reflexión sobre el “territorio”, entendido como el espacio social construido por actores que despliegan estrategias individuales y colectivas muy diversificadas sobre denominadores comunes construidos en base a la identidad, la cultura, el respeto por la naturaleza, lo que evidentemente no cuadra con los recorres geográficos ni institucionales vigentes actualmente. La reflexión sobre el territorio es relativamente reciente en la región, y responde a la necesidad de articular las propuestas teóricas con la práctica de los actores sociales inmersos en la dimensión de lo local. Esta conceptualización, permite también superar las visiones sectorialistas de lo rural y lo urbano como mundos separados que había predominado no sólo en la especialización en las ciencias sociales sino también en la planificación y el mismo diseño de políticas públicas.

Una importante dimensión que se recupera en este volumen es la relación entre lo local y lo global, para indicar que muchos de los problemas que acontecen en la dimensión local tienen cada vez más una explicación en la dimensión de lo global. Con esto no se quiere decir que el fenómeno de la globalización estaría moldeando a su antojo las sociedades rurales, sino que al mismo tiempo que se ha dinamizado la vinculación con el mundo globalizado por múltiples vías (emigración, producción para la

3 Proyecto de Desarrollo de los pueblos indígenas y negros del Ecuador, que funcionó desde 1998 hasta el 2003.

exportación, inversiones extranjeras, apertura de mercados, etc.) a nivel local se generan respuestas también diversas que dependen del grado de cohesión interna y de identidad territorial para evitar fenómenos como la “desterritorialización” y más bien consolidar procesos de inserción exitosa en donde muchos ganan y pocos pierden.

Y esto nos lleva a reflexionar sobre la nueva dimensión institucional que se ha ido configurando en el espacio rural. El descenso a lo local, si bien no significa la solución inmediata de todos los problemas, especialmente de los sectores populares, en cambio, ha abierto un importante espacio político que puede perfectamente ser apropiado por los sectores sociales subalternos. La relación entre gobiernos locales y el espacio rural es entonces muy importante porque, por primera vez, al menos en el caso ecuatoriano, la población rural ha encontrado la posibilidad de ser visibilizada en su real dimensión, esto es, como productores y ciudadanos de igual categoría e importancia que el resto de ciudadanos de una región o país. El rol de los gobiernos locales, de esta forma, se torna estratégico, en la medida en que dada su cercanía a la población local pueden articular las propuestas que surgen desde abajo e impulsar el proceso de “construcción social del territorio” conjuntamente con los actores locales y movimientos sociales. Este es un proceso que genera sin duda una lucha política en los nuevos “espacios” rurales que se han abierto como efecto de la misma descentralización, y que suponen el fin del dominio de la elite tradicional rural, la crisis de la estructura de poder local y el surgimiento de nuevos actores políticos, elementos que apuntan a una nueva dinámica política en la misma ruralidad profunda.

La vinculación entre el desarrollo local y las políticas públicas adquiere de esta manera, otra dimensión que no proviene exclusivamente del grado de sofisticación de la arquitectura institucional, sino más bien del grado de organización de la población a nivel local, es decir de la disponibilidad y nivel de capital social existente en el territorio, que pueda efectivamente procesar toda la dinámica de los productores y no sólo de los urbanos para conjuntamente con los gobiernos locales “hacer visible” el heterogéneo mundo rural ante la sociedad y sobre todo frente a las políticas macro económicas muchas veces ajenas a esta complejidad socio-territorial.

Desde esta perspectiva, adquiere también mucha importancia el tema de la vinculación rural-urbano, no solo porque hay dinámicas económicas en una doble vía sino porque las distancias entre los espacios se han acortado gracias al desarrollo de las comunicaciones, lo que facilita repensar el territorio desde una visión más integral y no desde la perspectiva sectorial de lo urbano vs. lo rural que ha llevado a discriminaciones inclusive financieras en políticas públicas. Como lo señala Bonnamour: “me parece esencialmente imposible separar un espacio rural multifuncional de su armazón urbana y de sus múltiples lazos con el exterior” (2001 p. 27). Hay que señalar que la dinámica, de pequeñas y medianas ciudades en nuestros países, está relacionada con el mundo rural pues conforman en gran medida el eje productivo, financiero y de servicios al que se articulan los productores rurales y también porque estos espacios son utilizados de forma novedosa por ellos. Las nuevas funciones del espacio rural en tanto base de una cultura, de un patrimonio y de un modo de vida que empieza a ser revalorizado por la población urbana, exige también repensar el territorio en una forma espacial integral, para evitar los efectos negativos de un uso mercantil del espacio rural.

El tema del territorio se convierte entonces, en una variable central para repensar el desarrollo más allá de una visión tecnocrática encerrada en la planificación económica, una suerte de ingeniería social que ha demostrado su ineficacia en la solución de los problemas de equidad especialmente en el medio rural. Al contrario, cobra relevancia la teoría del “desarrollo desde abajo”, que recupera lo que Pecqueur denomina como una “lógica de autonomía”, basada en fuertes niveles de organización local y potencial humano elevado (2000: 26-38). Así, frente al capitalismo globalizado, que moldea todos los espacios productivos bajo una lógica productivista y mercantilista, surge otra lógica en donde los actores locales y colectivos juegan un rol central y pueden priorizar otras dimensiones del desarrollo y no sólo las económicas. En este sentido, se empieza a priorizar los vínculos con la naturaleza o medio ambiente, aún en el contexto de sociedades no específicamente rurales. El territorio no es sólo un espacio geográfico, sino ante todo un espacio-recurso, un espacio apropiado, en donde la dimensión colectiva es un elemento básico que marca el mismo proceso de su construcción social (Link, 2006).

Los trabajos presentados en este volumen, abordan varias temáticas relacionadas con la actual discusión del desarrollo local, territorio, desarrollo rural y participación social. Recogen varias experiencias latinoamericanas que muestran la heterogeneidad de situaciones, pero al mismo tiempo los problemas relacionados con el nivel de profundidad de los cambios ocurridos en los territorios sean estos rurales o urbanos. Frente a esta situación, los actores sociales organizados o no han reaccionado, desarrollando estrategias múltiples en un campo social por demás complejo que se ha ampliado en lo local y en la dimensión global.

Teoría y debates sobre el desarrollo y el territorio

Los nuevos cambios institucionales implementados en los países de la región han generado toda una importante dinámica en los gobiernos locales, especialmente en los municipios que se plantean como meta el diseño de proyectos de desarrollo alternativos, no obstante, todavía falta mucho por consolidar este proceso, no sólo por la carencia de recursos humanos y capacidades locales, sino también por las debilidades de capital social y el vacío de políticas macro favorables a los procesos locales. Sin embargo, allí donde existe una fuerte participación ciudadana, las mismas políticas macro pueden ser redefinidas generándose importantes espacios de lucha que superan el ámbito local.

Los análisis presentados por Bárbara Altschuller y Gabriela Delamata nos ofrecen perspectivas sobre procesos de desarrollo local en Argentina. Altschuller, encuentra que las potencialidades de un desarrollo alternativo, “más equilibrado e inclusivo”, no se están realizando: la gran mayoría de las municipalidades son muy pequeñas y les faltan conocimientos, capacidades, recursos, y las vinculaciones necesarias con los niveles provinciales y central para poder promover tal desarrollo. Sólo 15% de los municipios estudiados tenían planes estratégicos y un 38% adicional estaban en el proceso de formulación de tales planes y, posiblemente lo más preocupante, “la mayoría de ellos no fueron realizados en forma realmente participativa”. Altschuller, concluye que “sin una estrategia nacional que incorpore políticas macroeconómicas favorables, las experiencias lo-

cales o micro regionales de desarrollo no pueden ser más que casos aislados”.

Las conclusiones del estudio de Altair Jesica Magri sobre una experiencia de desarrollo local en Montevideo no son más alentadoras. Aunque el proyecto, financiado por la Unión Europea, fue formalmente diseñado para promover redes productivas para reducir el desempleo y promover la participación ciudadana, efectivamente funcionó más bien desde arriba, como los proyectos fuertemente criticados en la región, y tuvo pocos o limitados impactos positivos con referencia a los objetivos declarados.

Por contraste, Gabriela Delamata analiza un caso de participación ciudadana exitosa en la formulación de planes y programas de desarrollo sostenible local que surgió en 2003 desde la Asamblea Ciudadana Ambiental de Gualaguaychú, un municipio ubicado en Argentina sobre el Río Uruguay. Pero este proceso encuentra grandes obstáculos por la ubicación de un mega-proyecto multinacional, de las papeleras Botnia de Finlandia y Ence de España, que amenazan con la contaminación del Río Uruguay, entre otros impactos negativos, a los planes locales para promover el desarrollo y turismo ambientalmente sanos. No se sabe si la movilización ciudadana sostenida durante más de cuatro años en Gualaguaychú, recientemente con apoyo de grupos uruguayos, va poder parar el proyecto. El ensayo analiza las complejas articulaciones de la lucha a nivel local, nacional, internacional y transnacional.

Natacha Pino, en un estudio sobre la Región de La Araucanía en Chile, da cuenta del proceso de concertación de actores en dicho territorio. A partir del año 2004 en esa región se viene dando un “impulso endógeno” que parte de las capacidades de los actores locales y que genera un proceso de discusión en torno a la delimitación territorial y la vocación productiva. Este proceso ha logrado incorporar al Valle Araucanía, como territorio hortofrutícola, a la red de territorios del programa Chile Emprende. Se releva la importancia del trabajo que desarrollan en conjunto los servicios públicos, municipios, privados y otros actores claves en el territorio (como las universidades), dando cuenta de un proceso que se construye en base a la confianza y que trabaja en función del objetivo de lograr un mejor nivel de desarrollo para los habitantes de ese territorio.

Desarrollo territorial rural

Los trabajos sobre ruralidad y territorio muestran varias aristas de un proceso de modernización en el que han estado presentes desde instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial, pasando por ONG y la participación de organizaciones productivas locales. Las experiencias más alentadoras no son el resultado de propuestas sofisticadas que provienen de afuera, sino del grado de articulación con la dinámica social y económica de los productores rurales en territorios específicos, donde se ha construido, poco a poco, una identidad territorial.

El documento presentado por Alberto Riella se centra en un análisis de las propuestas más recientes del Banco Mundial sobre el desarrollo rural, para constatar que lamentablemente no han logrado sobrepasar una visión productivista que deja como único horizonte de salida la competitividad en los mercados. Si bien el Banco Mundial ejerce el rol de “direccionalizador” de las políticas públicas en el sector rural de nuestros países, no ha logrado sobrepasar una dimensión economicista y neoinstitucionalista, que se contrapone con nuevas propuestas que circulan en el continente y que apuntan a un rol más activo del estado en el diseño de un desarrollo más inclusivo y la creación de una democracia rural efectiva.

El trabajo de Carlos Amtmann, en cambio, destaca las iniciativas asociativas de productores relacionadas con el cluster del salmón en el sur de Chile, que implican la conformación de cadenas de agregación de valor e inserción en mercados globales. Paralelamente, este proceso facilita la consolidación de unidades regionales que buscan el fortalecimiento de la identidad regional. En este sentido, cobran importancia el desarrollo de actividades no-agrícolas y el rol de los gobiernos regionales en la construcción y consolidación de estas identidades regionales.

Manuel Chiriboga, analiza el rol de las instituciones en los territorios rurales donde se impulsaron procesos de reforma agraria en el caso ecuatoriano. Focaliza su estudio entre los pequeños productores de lácteos en Cayambe, Provincia de Pichincha (Sierra) y entre los productores de arroz de Daule, Provincia de Guayas (Costa). Comprueba que el desmontaje de los organismos del Estado en la década perdida (años ochenta) fue reemplazada por la presencia de instituciones como ONG, Cooperativas de

ahorro y crédito, programas de cooperación y gremios, que desarrollaron nuevas formas de cooperación con los productores organizados. Esto permitió el mejoramiento de la productividad, el aprovechamiento de las oportunidades de los territorios y el impacto positivo sobre el ingreso de los productores. No obstante, existen diferencias entre los dos casos estudiados: en Cayambe, los patrones de integración vertical con los productores de leche, generan procesos de cooperación entre ellos y posibilidades de diversificación productiva, mientras que en el caso de los productores de arroz de Daule, la integración se realiza a través de relaciones tradicionales donde todavía es importante la presencia del intermediario y no hay diversificación de actividades. Es evidente, que las posibilidades de una integración más sostenible dependen de la disponibilidad de capital social que difiere mucho en los dos contextos estudiados, asunto que podría explicar porqué este nuevo apoyo institucional tiene mejores resultados en uno u otro territorio.

Experiencias rurales y desarrollo

El mundo rural hasta hace poco analizado en una perspectiva estática y sectorial, muestra un proceso de cambios que requiere ser estudiado y analizado en profundidad. En varios puntos del continente existen procesos de cambios en el uso del espacio rural, desterritorialización de comunidades por efecto de su vinculación con el mercado mundial o avance de las relaciones capitalistas, pero igualmente, la presencia de iniciativas locales que parten de las potencialidades y del procesamiento de la memoria histórica. Los territorios rurales conforman un verdadero laboratorio de cambios endógenos y exógenos que nos hablan de una sociedad muy dinámica y con muchas potencialidades.

Erika Osorio, presenta un estudio de relaciones campo-ciudad en el caso de Querétaro en México, donde la lógica industrializante que proviene de la ciudad se impuso sobre un territorio campesino, lo que significó una progresiva transformación del territorio rural. El proceso inducido de transformación del territorio ha beneficiado al capital transnacional, con la consecuente reducción del uso agrícola del suelo e incremento de las

áreas residenciales. Se han desatado procesos como la especulación sobre la tierra, la invasión de tierras ejidales, producto de la acelerada urbanización que ha transformado el territorio en beneficio del capital extralocal. Un ejemplo, que seguramente se replica en muchos de los territorios rurales próximos a las ciudades y que va en contra de los intereses de los actores locales.

Dentro de los procesos de desarticulación de los territorios rurales, el trabajo de Guillermo Paleta Pérez, muestra un caso en donde la disminución de los recursos naturales (la desecación de la laguna de Chapala en Michoacán, México) ha afectado dramáticamente a la población campesina circundante. El impacto más notable ha sido la poca capacidad de retención de la población y la generación de importantes procesos de migración nacional e internacional. Los cambios en el uso del suelo, también han conducido a crecientes procesos de urbanización, modificación profunda del paisaje rural y creación de desigualdades sociales en el territorio.

Otro ejemplo de desarticulación de los territorios rurales es el analizado por Michael Vaillant sobre las comunidades indígenas de Hatun Cañar en el Ecuador. En este caso, la emigración de la población rural al mercado mundial es analizada como una respuesta de las comunidades a las dificultades económicas generadas por las políticas neoliberales aplicadas a partir de los años ochenta que desestabilizaron las formas de reproducción social de las familias. Cambiaron de este modo los patrones migratorios, antes realizados en el territorio nacional (hacia la Costa o ciudades cercanas) por otros de más largo aliento hacia Estados Unidos y en menor medida España. La baja competitividad de la agricultura campesina y la falta de apoyo de políticas públicas, generaron en los campesinos la estrategia de utilización de la mano de obra abundante a través de la vinculación con el mercado mundial, aprovechando las redes creadas por los primeros emigrantes. Esto ha producido según Vaillant, “una crisis de reproducción socio-territorial” frente a la cual no se vislumbra una salida endógena adecuada, dado que la emigración internacional parece ser un proceso que continuará, lo que implica a largo plazo el riesgo permanente de “desterritorialización”. Mientras no se implementen a nivel local actividades económicas que puedan competir con la migración, los esfuerzos por

revertir las tendencias más negativas, al parecer no provendrían únicamente del mercado sino también de la implementación de políticas rurales que consideren estas nuevas dimensiones.

Pero también existen algunas estrategias exitosas desde la misma práctica de los campesinos. Así, el trabajo presentado por Rosa Isela Beltrán, muestra la interesante experiencia de indígenas de la Sierra mazateca en México, quienes a partir de la recuperación de la memoria histórica y de la construcción de “un sujeto colectivo”, han logrado elaborar estrategias de reproducción en torno a la producción apícola. De esta forma, los indígenas consolidaron un capital social que les permite impulsar la construcción del territorio “mazateco” en un diálogo nuevo con el mercado y considerando las dimensiones tanto económicas como culturales.

Participación y gobiernos locales

A mediados de los noventa se planteó un debate sobre la calidad de la democracia, en el que intervinieron académicos y actores políticos e institucionales, muchos de los cuales plantearon la alternativa de la democracia participativa ante el déficit manifiesto de la democracia representativa. Hoy en día, la discusión se plantea con nuevos elementos sobre los alcances y límites de las experiencias participativas, en las cuales está nuevamente en disputa el propio significado del término participación.

Mónica Estrada y María Almanza realizan un estudio etnográfico sobre comunidades afromexicanas y muestran los diversos significados de participación para el Estado, el Banco Mundial y las comunidades, significados que son negociados en la interacción cotidiana.

Por su parte, Matías Cerezo debate los diversos enfoques de participación señalando que estos no pueden abstraerse de la crisis de la democracia representativa, es decir que la retirada de los partidos que intermedaban entre la sociedad civil y el sistema político, provocaron la creación de escenarios y prácticas diversas, desde movimientos inorgánicos de alta espontaneidad, procesos sistemáticos de participación que pasan de la protesta a la propuesta, hasta el individualismo ciudadano, que se inscribe en una ciudadanía de audiencia de medios de comunicación, donde los

sondeos de opinión y los medios masivos influyen en la constitución de la agenda pública.

María Ángela Flores realiza un seguimiento de los procesos de participación en dos municipios en Venezuela, con bajos resultados tanto en la fase de descentralización municipal que dura 16 años, como en la fase de “participación centralista” del gobierno de Hugo Chávez, cuando la participación tiene carácter constitucional y se califica de protagónica con la figura de Consejos Comunales.

Finalmente, Alejandro Diez, elabora una tipología del nuevo escenario multi-institucional en el sector rural peruano. Examina los actores, procedimientos y ámbitos de participación de los campesinos en torno a las organizaciones e instituciones rurales, en diversos escenarios de mayor o menor complejidad y los procedimientos utilizados al interior de las comunidades o en conexión con el Estado nacional. Plantea que el espacio rural lejos de ser un espacio apolítico, está constituido sobre la base de un entramado organizacional e institucional que funciona territorialmente sobre varios espacios de geometría variable que coinciden o no con la geografía política del Estado

En resumen, estos trabajos no hacen una evaluación definitiva de una década de participación ciudadana en América Latina, pero proporcionan pistas interesantes de análisis en casos específicos y ensayan entradas múltiples. Se revela cambios en el quehacer de los actores, pero, sobre todo, deja varias interrogantes sobre la participación. En realidad parece que esta no constituye la varita mágica que refunda la política, pues persisten asimetrías de vieja data en los escenarios rurales de América latina, y la participación no puede abstraerse de los efectos que deja la crisis de la democracia representativa. Hay por cierto, nuevos escenarios descentralizados pero al mismo tiempo transnacionalizados, y cambios en la propia manera de percibir y hacer la política en la que inciden procesos de individualización ciudadana, formas espontáneas e inorgánicas de acción colectiva y nuevas formas de ciudadanía virtual.

En síntesis, la variedad de trabajos presentados en este volumen muestra, en primer lugar, el interés de la academia por abordar a partir de una “nueva práctica” los actuales temas relacionados con el desarrollo en general y con el desarrollo local en particular. Sugerimos el término “nueva

práctica”, porque no se parte de marcos teóricos rígidos ni tampoco se somete a prueba sofisticados modelos matemáticos, sino que se trata de captar la dinámica de cambios que se generan en los diversos territorios. En segundo lugar, una gran proporción de los trabajos abordan la temática del mundo rural en los diversos territorios de América Latina, ya sea los cambios generados por una mayor vinculación con el mercado global; los cambios institucionales que crearían nuevos campos políticos; las nuevas estrategias económicas diversificadas; las perspectivas de mayores niveles de participación de los actores locales, etc. Esta tendencia nos parece muy importante, en especial porque ayuda mucho a visibilizar los problemas del mundo rural que se piensa equivocadamente, han desaparecido frente al avance vertiginoso de la sociedad capitalista. En una coyuntura, donde la crisis del capitalismo abre un espacio de reflexión más autónomo, estas tendencias muestran un camino que habría que profundizarlo y ampliarlo hacia una síntesis de toda la riqueza de experiencias presentes en el continente, que dan pie para la elaboración de nuevas alternativas de desarrollo en la región.

Las recetas teóricas diseñadas desde afuera y desde el norte en las últimas tres décadas claramente han fracasado y no se dispone por el momento de un paradigma alternativo. Los trabajos presentados en este volumen muestran los esfuerzos que desde varios puntos del continente se realizan para dar cuenta de nuevos procesos desde una perspectiva endógena, que deberían ser leídos atentamente por los científicos sociales y los *policy makers* interesados en dar respuestas adecuadas a los problemas del desarrollo. La principal tendencia que se desprende de estos trabajos es la importancia de “pensar en la sociedad”, tal como lo señalan los fundadores del grupo EPI, “no importa cual fuere el sentido que se da a este término: la sociedad civil o asociativa o, más generalmente, toda forma de hacer relaciones sociales, locales, nacionales sub o supranacionales”⁴ ;No habrá llegado la hora de proponer nuestra propias soluciones hacia la construcción de procesos endógenos de desarrollo, donde lo rural no sea

4 EPI, “Introducción a un Cuasi-Manifiesto con vistas al auto-reconocimiento de una Economía Política Institucionalista”. Revue de MAUSS permanente. 26 de enero del 2008. <http://www.journaldumauss.net/spip.php?article234>

invisibilizado sino integrado, el territorio se constituya en el recipiente generador de los procesos sociales y económicos, y la economía no sea sino un medio para alcanzar mejores niveles de vida de la población?.

Bibliografía

- Bonnamour, Jacqueline. (2001). “El mundo rural ante el Nuevo siglo: retos y desafíos”. En: Francisco García Pascual (Coord.) *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación-Universitat de Lleida. Serie Estudios, N° 146. Madrid.
- Kothari, Uma (ed.) (2005). *A radical history of development studies*, Zed Books. London. New York.
- Kay, Cristobal. (1993). “Estudios del desarrollo, neoliberalismo y teorías latinoamericanas”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, Año LV, N° 3, julio-septiembre.
- Latouche, Serge. (2006). *Le pari de la décroissance*. Fayard. Paris.
- Linck, Thierry. (2006). La economía y la política en la apropiación de los territorios, en, Alberto Riella (comp.) *Globalización, desarrollo y territorios menos favorecidos*, Universidad de la República, Montevideo.
- Pecqueur, Bernard. (2000). *Le Développement local*, Editions La Découverte & Syros. Paris.
- Senn, Amartya, (2000). *Desarrollo y libertad*, Editorial Planeta. Barcelona.